

Sobre el papel del bibliotecólogo

Por: Hernán Rodríguez Castro

Jefe de la Unidad de Selección y Adquisiciones del SIBDI-UCR.

"La sociedad ha determinado lo que ha sido la biblioteca del pasado,
es la sociedad la que determinará lo que será la biblioteca del futuro"
Shera

1. Introducción:

Sin duda el lenguaje fue el primero y más importante instrumento, utilizado en sus inicios, por el hombre para transmitir los conocimientos e información adquirida.

Mediante este medio y la memoria, se conservaron y transmitieron tradiciones, rituales, leyendas, plegarias y toda clase de conocimientos de generación en generación. Por ejemplo, en la antigüedad los ancianos de Israel usaban la "mnemotecnia" para transmitir el patrimonio religioso y cultural de su pueblo. Estos podían memorizar el Talmud y la Biblia sin problema y transmitirlos a sus descendientes y discípulos.

Con el surgimiento de la escritura, en la noche de los tiempos, el hombre se da cuenta de que sus pensamientos y conocimientos es posible estamparlos por medio de símbolos en rocas, corteza vegetal y cualquier otro material a su alcance, logrando mayor permanencia y tangibilidad. Esto provocó la producción y acumulación de tablillas, papiros y otros materiales escritos, que debían ser custodiados y conservados por personas, que en las bibliotecas más antiguas correspondió a los sacerdotes (pues muchas estaban ubicadas en los templos por considerarse obras sagradas) o al cuidado de sabios y letrados como en la antigua Alejandría.

Por muchos siglos el bibliotecario tuvo como función básica y primordial la conservación y custodia de aquellos tesoros, para beneficio de una élite imperial o sacerdotal ilustrada. Conforme el tiempo pasó, las características de las bibliotecas y por ende de la actividad bibliotecaria cambiaron; principalmente con la propagación del cristianismo, las bibliotecas "ganaron mucho en su crecimiento y desarrollo", pues los religiosos en sus monasterios, catedrales y escuelas incrementaron la preparación de manuscritos, exigiendo como consecuencia que el bibliotecario ampliara su custodia y se preocupara aún más por su ordenación.

La búsqueda de métodos sofisticados de organización y la preocupación por la apertura de los nuevos servicios que hicieron más accesibles los libros a los lectores, fue el resultado de un proceso que se inició con la invención de la imprenta y la democratización de la sociedad. Al respecto. Radl (1988, p. 41) manifiesta:

La invención de la imprenta (hacia 1450) quitó valor a las enseñanzas orales de las Universitarias. Todo profano pudo leer desde entonces libro profanos en su casa. Ciencias populares, como la alquimia, la astrología y diversas artes ocultas, fueron las cultivadas entonces con predilección por lo profanos sin formación escolástica.

La Biblioteca fue progresivamente constituyéndose, al igual que otras instituciones, en un factor de desarrollo, de superación humana y social.

2. La profesión bibliotecaria:

El perfil del bibliotecario en la antigüedad se caracterizaba principalmente por ser un erudito ilustrado que ofrecía un servicio a los lectores de la biblioteca. Por ejemplo, todavía en el siglo XVIII, era posible abarcar todo el conocimiento existente en esos momentos, hombres como Leibniz, filósofo, matemático y bibliotecario alemán fue uno de los últimos en lograrlo. Según Shera (1990) el servicio se había vuelto predominante y la bibliotecología perdió, con el tiempo, su status como carrera ilustrada, para dar lugar al bibliotecario facilitador de la lectura con propósitos educativos, recreativos, informativos, etc.

Históricamente, nuestra profesión fue institucionalizada y legitimada por la sociedad como resultado de sus necesidades individuales y grupales que debían ser satisfechas.

Rivas (1994, p. 25-26) afirma:

La definición sociológica de una profesión sobre un área importante para la sociedad, su trabajo es de alguna manera una forma de altruismo institucionalizado. En primer lugar la sociedad aprueba y reconoce una profesión porque ésta asume tareas socialmente importantes; además una verdadera profesión tiene igualmente la autonomía necesaria para realizar tareas, pues establece sus propias prioridades y evaluaciones y no permite a otros asumir la dirección en su propio campo de competencia.... En segundo lugar, toda profesión posee un fondo de conocimientos científicos y un programa de formación especializada y completa para transmitir este bagaje a los que quieran acceder a él... Tercero, cada profesión forma asociaciones para promover las metas comunes de sus miembros... por ejemplo las que se refieren a la formación, el reconocimiento profesional, la terminología, las características y la ética de la profesión.

A partir de lo anterior, podemos decir que nuestra profesión tiene tales características, pero como le sucede a la gran mayoría de ellas, el bibliotecólogo está obligado a replantearse su quehacer, en virtud de las nuevas exigencias del mundo actual. El cambio acelerado, especialmente tecnológico, la está obligado a reexaminar y delimitar su misión.

Deberá hacerse un replanteamiento de los tres puntos antes mencionados y de los roles que debe cumplir a la luz de la investigación, la reflexión y relectura de su papel social en la "era de la información". La bibliotecología es parte de esa era " y su inserción le demanda cambios que le permitan asumir los retos, que una época tecnificada, "telematizada", le presentan... Todos estos cambios obligan a la profesión a hacer una introspección y buscar orígenes, las raíces que le dieron identidad". (Sequeira, 1988, p. 139).

Sin duda, en esta introspección o análisis, hallará que sus labores deben entenderse en un sentido más amplio y trascendente que el papel tradicional, para involucrarse y dar su aporte a una sociedad donde la información ha pasado a ser un elemento o recurso vital para el sostenimiento y desarrollo de la sociedad contemporánea. En otras palabras deberá entender que su labor tiene sentido en tanto la información esté en función del hombre.

Al respecto, Shera (1990, p. 41) manifiesta que:

aunque la biblioteca es una institucionalidad creada para optimizar la utilidad de 108 registros gráficos para el beneficio de la sociedad, logra esta meta trabajando con el individuo ya través de éste alcanza la sociedad. Por tanto el estudio propio del bibliotecario es el hombre. (el subrayado es del autor del artículo)

El hombre y su bienestar integral deberá ser el objetivo y responsabilidad primordiales, la nueva bibliotecología, dentro del marco de una dinámica social, política, económica y educativa; pues de lo contrario todo esfuerzo o proyecto humano y específicamente profesional no tiene sentido si lo antes señalado no es su objetivo final.

3. La formación del bibliotecólogo en la actualidad:

Nuestra sociedad se orienta hacia la globalización de los mercados y de la información. Los avances tecnológicos permiten que contemos con una infraestructura de redes electrónicas de enlace local o mundial. Pérez (1994, p. 2) manifiesta que:

Estos extraordinarios y modernos sistemas de comunicación nos llevan a visualizar que estamos frente a medios que permiten que la información pública fluya y circule más libre y rápidamente. Sin duda el creciente y acelerado desarrollo de la informática, la computación y las telecomunicaciones nos llevarán a un mundo donde las redes de comunicación electrónica permitirán unir todos los segmentos de la sociedad, y los computadores serán herramientas que se usarán para comunicar, distribuir, leer y recolectar información.

Sin duda esta asombrosa situación obliga a establecer nuevas formas de acceso al conocimiento y la información. Pues aunque el libro permanecerá por mucho tiempo como soporte importante de información, hoy ésta cuenta con soportes electrónicos que la difunden y le abren fronteras y posibilidades insospechadas. Ejemplo de esto es la Red Internet.

Sobre este asunto, Hérbert (1994, p. 19) nos dice: "Debido a que el libro impreso cambiará tan radicalmente en el futuro, las bibliotecas cambiarán. Nuestro rol profesional cambiará. El giro desde la educación bibliotecaria tradicional ha empezado ya".

Esta nueva y acelerada situación pone en crisis la profesión bibliotecológica, representando un desafío trascendental que puede desembocar en dos alternativas: la muerte de la misma, o su transformación y consolidación en un rol lleno de posibilidades. Para algunos especialistas este rol como profesional que hace accesible a los usuarios la información podrá continuar, pero el cómo lo cumplirá deberá cambiar radicalmente.

Nuestra profesión sufre de una crisis existencial. Esta crisis deberá ser resuelta en última instancia por los propios bibliotecólogos de hoy, en su ejercicio profesional, y principalmente dependerá de la formación que reciba la actual generación de estudiantes.

Sin duda es claro que la sobrevivencia y fortalecimiento estará determinada por la capacidad de adaptación al cambio, habilidad que deberán gestar las instituciones responsables de la formación de los profesionales de la información. Recuérdese que los que ven la panorámica amplia y son flexibles como para cambiar, tanto su rol como sus decisiones y estrategias, serán los sobrevivientes en tiempos de cambio (Krzweil).

A propósito Malinconico (1992) nos dice que:

Los bibliotecarios necesitarán promover los servicios especiales y la asistencia que puedan ofrecer. La realidad de la biblioteca física, poco a poco irá disminuyendo: por lo tanto, la desinstitucionalización del ejercicio profesional es evidente y real. El bibliotecario pasivo, custodio o bodeguero de los recursos de información y dispensador de documentos, debe cambiar o perecerá.

En este mismo sentido, Pérez (1994, p. 3-6) nos manifiesta lo siguiente:

El medio está exigiendo el cambio. Por lo tanto, la base de este cambio debe gestarse en los organismos o instituciones responsables de la formación de profesionales de la información... Lo importante es que las Escuelas formadoras de estos profesionales, efectivamente preparen un individuo que responda a las exigencias generales de esta nueva sociedad... Sin duda, la modernización de la formación implica un cambio sustancial en contenido, enfoques, metodologías de enseñanza aprendizaje, mentalidad de los docentes y, por qué no decirlo una vez más un cambio de nombre.

Páez (1990, p. 216) recomienda enfatizar dos cuestiones fundamentales:

La primera de ellas se relaciona con el hecho de que los profesionales actualmente requeridos en la región sólo tendrán éxito en sus empresas en la medida en que sean capaces de abrir nuevos nichos de trabajo, no de llenarlos. Para ello, el nuevo profesional de la información debe ofertar sus capacidades de manera inteligente, teniendo en cuenta que las posiciones mejor pagadas se ganan, no se reciben, y que el individuo y el grupo profesional deben apoyarse mutuamente en la búsqueda de prestigio. En segundo lugar, que la formación de los nuevos profesionales requeridos debe enmarcarse en una dimensión pragmática, en base de la cual se deben establecer las situaciones históricamente ideales a ser alcanzadas.

Por su parte, Crowther (1990, p. 184-186) recomienda que el especialista de la información deberá conjugar tres roles:

Uno de los roles relativamente más recientes, es el de consejero en información para los usuarios, debe conocerse y concentrarse en la atención en las dificultades que ellos tienen en su trabajo, ayudándolos a: a) clarificar sus requerimientos de información; b) aumentar sus capacidades en el uso directo de la tecnología de información, y c) obtener, adaptar y organizar la información para la toma de decisiones y acciones... Al mismo tiempo, el especialista en información debe ser un protagonista o agente de cambio consciente de que, de hecho, o está reformando patrones y decisiones desafortunadas de uso de la información o está adoptando un papel constructivo. La información está adoptando un papel constructivo. La información siempre conlleva ideología, poder y autoridad, y su obtención y uso son costosos; dadas estas características, el especialista tiene la responsabilidad con el desarrollo nacional de su país de encontrar, seleccionar, procesar y diseminar, lo más económicamente posible, los contenidos de información que llevarán a mejores análisis y decisiones... Estos dos roles chocan con el tercero y más convencional de servidor, que consiste en la creación de sistemas, de redes y de la oferta directa de servicios y productos de información que solicita el usuario. Tanto el especialista como el usuario llegan a desempeñar un papel pasivo en cuanto al manejo y procesamiento de la información, lo cual da como resultado un papel bastante limitado del especialista, en cuanto no asume la responsabilidad (que es suya) por el impacto de los contenidos en el pensamiento, decisiones y acciones del usuario, y de ayudarlo a crear más capacidades de manejo en el uso de la información.

Dicho plan deberá complementarse con una base humanística y social, que lo alejará de un

tecnicismo exacerbado, pues como decía Ortega y Gasset: "ser técnico y sólo técnico es poder serlo todo y consecuentemente no ser nada determinado".

4. Conclusión:

Sin duda para lograr el perfil y la formación idónea del nuevo profesional de la información, se deberán, cual receta de cocina, mezclar una variedad de características y conocimientos de diversa índole, a saber: una actitud y vocación de liderazgo y servicio al usuario, entendido éste como individuo y como colectividad. Una educación continua basada en la investigación, la lectura y la reflexión de su función donde quiera que se desempeñe: empresa institución educativa, comunidad, etc.

En este o cualquier contexto, está obligado a ser "agente de cambio" mediante el uso y difusión del conocimiento y la información. Deberá brindar respuestas tangibles y beneficios precisos y concretos, de lo contrario el ejercicio profesional corre el riesgo de convertirse en "una extrilla" para amas de casa, que tarde o temprano lo llevará a fenecer, sin haber podido atender las exigencias de la sociedad de la información.

En este sentido los formadores y las escuelas son las responsables del desenlace del futuro de la bibliotecología, pero sobre todo los grandes responsables lo serán cada uno de nosotros, a los cuales la sociedad nos ha confiado la responsabilidad, y la libertad como seres humanos, de escribir el final de la obra en que nos correspondió actual como profesionales.

Bibliografía

Crowther, Warren Estrategias de información: un enfoque para la gestión pública / Warren Crowther, Flor Cubero y Mafalda Sibille. -- San José : ICAP, 1990.

Hérbert, Françoise El futuro de las bibliotecas. Información: producción, comunicación y servicios. 4(19), 1994.

Malinconico, M. Information's Brave New World. Library Journal. 111(8) : 36-40, 1992

Páez Ordaneta, Iraset Información para el progreso de América Latina / Iraset Páez Urdaneta. -- Caracas: Universidad Simón Bolívar, 1990.

Pérez Ormeño, Carmen Nuevo enfoque en la formación del trabajador de la información en las Escuelas de Bibliotecología de América Latina. -- En Boletín Técnico no.2 (AIBDA) : 1-7, 1992.

Rivas F., José Bernal El profesional de los archivos. -- En Reflexiones (OCR). (29) : 25-34, dic. 1994.

Sequeira Ortiz, Deyanira La bibliotecología como ciencia / Deyanira Sequeira O. y Zaida Sequeira O. -- Ediciones Guayacán, 1988.